

Disposiciones y contextos metodológicos

Internet, WEB y espacios virtuales: las nuevas metodologías

La Internet, desde su naturaleza no espacial y nomádica, que desafía los tradicionales cruces espaciotemporales de la etnografía clásica, implica la implementación de nuevas formas de intervención empírica. En este apartado se parte de algunas de las más nuevas reflexiones metodológicas sobre el ciberespacio, su relación instrumental en el manejo de las diásporas digitales y posteriormente se describen tanto los instrumentos como procesos metodológicos que modelaron el presente trabajo.

Volviendo los ojos a la dimensión compleja del fenómeno Internet, la primera característica que da forma a la necesidad de crear y desarrollar las ahora llamadas “cibermetodologías” (Mitra y Cohen, 1999) responde a la naturaleza virtual, no espacial y deslocalizada de los objetos que deben medir e interpretar, pues la supresión del espacio etnográfico clásico implica la categorización de un nuevo tipo de “lugar y forma de observación” (Machin, 2002, 124). Esta situación supone generar arriesgadas adaptaciones e innovadoras versiones metodológicas de los “nuevos clásicos”.

Desde aquí, la cada vez más imperante necesidad de desmenuzar a los sujetos, fenómenos y procesos que se suceden al interior de este “no lugar” (Augé, 1998) han generado diversas nociones de intervención analítica y observacional (Mitra y Cohen, 1999), mismas que se encuentran en su mayoría en un estado de transición y continuo debate y cambio.

Con todo, las cibermetodologías han permitido desde hace poco más de un lustro observar y analizar cómo los sujetos construyen distintos recursos sociales en la red y cómo éstos se transforman en un elemento significativo a lo largo de los variados momentos de interacción con la vida cotidiana, reconvirtiendo así los análisis de contenido (Krippendorff, 1990), los modelos semiológicos de actantes y las etnometodologías en viejas cartografías para un nuevo territorio.

Metodología y aparato teórico

La labor de investigación que aquí se presenta, como ya se ha detallado, se inscribe teóricamente en el marco de la del Capital Social, algunos aspectos teóricos del enfoque de redes sociales y el enfoque de usos sociales.

Si bien este conjunto de visiones ha sido utilizado para operar una gran cantidad de indagaciones empíricas (V.g. pobreza, relaciones de poder, epidemias, flujos económicos, estructuras parentales, etcétera), desde distintas disciplinas sociales, las estrategias metodológicas implementadas hasta hoy siguen siendo tanto cuantitativas como cualitativas.

Mientras el concepto de *usos sociales* ha estado emparentado con conceptos como consumo y apropiación y ha sido operado como una herramienta cualitativa, cabe señalar que la *Teoría del Capital Social* ha encontrado en el Enfoque Estructural de Análisis de Redes, de corte cuantitativo, una utilísima herramienta de operación, pues permite generar modelos precisos de las conexiones y tipos de conexiones que existen entre los actores que intervienen un determinado fenómeno de red, aunque es necesario decir que el análisis de red social, al presentarse como un enfoque inductivo, implica conocer la totalidad de actores y la naturaleza de los vínculos entre ellos, para entonces generar un modelo general y a partir de ahí generar segundas hipótesis u obviar patrones que no son registrables a primera vista.

Así, si bien el análisis estructural de redes es usado comúnmente como método propio de análisis (sobre todo en fenómenos que necesitan de una óptica inductiva-cuantitativa), en la investigación que aquí se presenta, que implica una lógica inductiva y cualitativa, se utilizaron únicamente su cuerpo de proposiciones teóricas (V.g. conceptos de centralidad, conectividad, transitividad, homologación, etcétera), para alimentar el proceso de la etnografía virtual con un conteo y clasificación de contenido en los registros de intervenciones en el sitio (intervención cuantitativa).

El gran problema: ¿Cómo se instrumenta el capital social?

Una introducción común al tratamiento empírico del capital social generalmente comienza por examinar la dificultad de su medición (Ostrom, 2003; Lin, 2003; Millán y Gordon, 2004), y, tal como ha enfatizado J. Field, (2003: 123) quienes se embarcan en el trabajo de de instrumentar empíricamente asuntos relacionados a capital social, están todos unánimemente de acuerdo en que los problemas de medición e instrumentación siguen siendo un asunto problemático y central en su agenda.

Esta situación, en la práctica, se agrava con la implementación de diferentes tipos de métodos y medidas usados por distintos tipos de investigadores, procedentes éstos, a su vez, de distintas áreas y tradiciones metodológicas y epistemológicas de las ciencias económicas y sociales (Cfr. Halpern, 2005: 31).

Con todo, el asunto de la inconsistencia metodológica está marcado por al menos tres razones puntuales, a saber:

- 1) Por la naturaleza volátil e inasible de los conceptos empíricos que designan formas de capital social, tales como la confianza, el compromiso, la participación, la cooperación, etcétera.
- 2) Por la ampliación semántica de conceptos eje tales como el de “norma” (V.g. de reciprocidad, de tipo efectivo, coercitivas, etcétera) y el sistemático cambio en la taxonomía conceptual de las “redes” (Halpern, 2005: 31).
- 3) Por la ingente cantidad de fenómenos sociales que desde un inicio se pretenden explorar en torno al enfoque (Halpern, 2005: 1-2), situación que fomenta la sistemática introducción, acomodo y la asimilación de variadas innovaciones metodológicas.

Como un ejemplo de esto valga decir que Putnam, desde su sentido institucional del capital social y su interés por la densidad de las organizaciones voluntarias, desarrolló un índice con 14 indicadores sobre “niveles de confianza” (Putnam, 2000), índice que si bien podría parecer un buen modelo de indicadores, en realidad formula una lista de principios que funcionan en una dimensión de proximidad objetual y sólo “en ausencia de un más amplio y compresivo conjunto de indicadores” (Field, 2003: 125).

Como ya se podrá intuir, las problemáticas construidas alrededor del aura teórica del capital social han partido tanto de los paradigmas cualitativos como cuantitativos, si bien en un inicio el enfoque de redes sociales, de tradición fuertemente cuantitativa y ligado históricamente al concepto a partir de la obra de Granovetter (Cfr. Lin, 2003: 12), lo exportó a distintas áreas empíricas como un modelo matemático de reticularidad social (Wellman y Quan-Haase, 2004).

De cualquier manera si bien los estudios de capital social se separan de otros por su forma particular de concebir el papel de las redes sociales y la actuación de los sujetos en el proceso de lograr sus fines (entendiéndose que los recursos personales son muy limitados y los actores individuales acceden a otros recursos sociales a partir de sus conexiones con otros sujetos, Lin, 2003: 43), este hecho no elimina el que tradiciones de estudio anteriores o coexistentes (V.g. estudios comunitarios clásicos, neoinstitucionalismo, etcétera) hayan trabajado o trabajen con *conceptos* y *mediciones de conceptos* que luego fueron reinventados desde la perspectiva teórica del capital social, tales como la confianza, la participación, etcétera. Muchos estudios sobre capital social retoman, adaptan y revalúan con diferentes propósitos y en diferente medida líneas metodológicas de larga data, ya sea en la cuantificación (V.g. Granovetter, 1974), la cualitatividad (V. g. Boyte, 1984) o la implementación distintos modelos híbridos (V.g. Stack, 1975).

En este sentido, los estudios cuantitativos sobre capital social se han preocupado por medir índices de acceso de los sujetos a distintos tipos de recursos materiales y sociales (Lin, 2003: 107), el tamaño y la densidad de las redes de organización donde participan los sujetos (Burt, 2005: 35) y otros tópicos similares, mientras los estudios cualitativos han estado pendientes de atender a los mecanismos de la participación individual y grupal en la construcción subjetiva en distintos niveles de la vida cotidiana (V.g. Durston, 2000). Aquí, como ya se ve, interesa su enfoque cualitativo.

Diseño de Instrumentos, operación de conceptos y contextos empíricos sobre capital social

Como se sabe, el enfoque del capital social surge de tres fuentes conceptuales distintas, entre las que se puede hacer una división en dos grupos: por un lado la teoría europea del C.S., teniendo a Bourdieu como único representante, y por el otro la teoría norteamericana del C.S., con James Coleman como fundador y Robert Putnam como reformulador, tanto de la teoría como del concepto. Por lo demás, otros teóricos contemporáneos, tales como Elinor Ostrom o Nan Lin, han hecho importantes contribuciones a esta perspectiva, ya sea modificando algún aspecto instrumental del mismo o extendiendo su campo de acción, pero encajando básicamente en la visión general de Coleman y Putnam. Así, para fines teórico-metodológicos es necesario remarcar que este trabajo tuvo su eje en la postura central de Coleman y Putnam. Esto por tres razones:

- 1) Porque en relación a Putnam, cuya reformulación de la propuesta de Coleman es innegablemente importante e incluso predominante en la investigación empírica sobre capital social, éste deriva su propia conclusión desde la problemática general de la organizabilidad en contextos institucionales, poniendo, como consecuencia natural el énfasis en el papel de la confianza como motor del proceso de aparición de cualquier forma de capital social. Por el contrario, Coleman pone el énfasis en tipificar sus “formas”. Putnam, a diferencia de Coleman, es enfático no en mostrar las formas del capital social, sino en desmontar su función.
- 2) Porque una de estas formas, que tiene carácter de nodal, es a la que Coleman denomina “potencial de información”, es decir, entiende la importancia de la información en el acometimiento de los fines de los sujetos, pero, sobre todo, la importancia de acceder a tan caro recurso de manera económica a través de los otros y sus redes. Este es un papel básico de los sitios de oriundos

- 3) Porque en relación Bourdieu el concepto de capital social se lee en clave de “poder desde”, o en otras palabras, su papel se caracteriza por considerársele fuente de diferencias entre los sujetos y dispositivo de exclusión y dominación entre ellos, en tanto para Coleman se lee como “poder para”, es decir, como un mecanismo que posibilita la consecución de los fines del grupo y/o el individuo, objeto de interés de este proyecto (Ramírez, 2005: 25).

Aunque este concepto ha sido utilizado para operar una gran cantidad de indagaciones empíricas desde sus propios conceptos, los análisis de redes le han ayudado de manera ingente al exportar parte de sus corpus de proposiciones teóricas, tales como los conceptos de centralidad, conectividad, transitividad u homologación. Este trabajo, centrado en procesos cualitativos, los soslayó a favor de indicadores descriptivos y su interpretación.

Probablemente a causa de su interés estructural por los espacios institucionales, tanto Coleman como Putnam no mostraron mucho interés en reflexionar sobre cómo un dispositivo tecnológico, tal como lo es la Internet, puede presentarse como un potente dispositivo de generación y distribución de capital social. En este sentido, teóricos posteriores a ellos sí han entendido el poderoso potencial que se inscribe no sólo en la Internet, sino también su papel histórico y central en el estudio del capital social. Tal es el caso de Lin, procedente del campo aledaño de los estudios de redes sociales y Ostrom, desde los estudios políticos, quienes en más de una ocasión han dedicado importantes reflexiones sobre este fenómeno emergente (2003: 230 y Lin, 2003: 210).

Es importante recalcar que para autores en la línea de Ostrom (2003), las redes constituyen en sí mismas una forma importante de capital social, mientras que para otros las redes son, en un sentido estricto, causa de posibilidad de capital social (Cfr. Lin, 2003; Wellman, 1999 y Granovetter, 1983). La diferencia suele radicar en la forma de asumir el concepto de red, pues mientras para algunos autores éste constituye el objeto teórico de partida (V.g. análisis estructural de redes), para otros es el punto de llegada (Capital social, neoinstitucionalismo, etcétera).

Desde aquí, la Internet no sólo reproduciría y exportaría los modelos operativos de generación y movilización de capital social externos, sino que

representaría una nueva forma, reticular, de conectar grupos de personas por medio del acceso libre a la red, socializando así diversos recursos sociales, tales como la información, en forma libre y colectiva.

Estrategia cruzada

Tras el rastreo y toma de muestras representativas, la planeación empírica del presente proyecto incluyó un viaje de ida y vuelta, donde los primeros datos fueron generados vía cualitativa (una etnografía virtual que generó criterios sobre elección de observables), luego cuantitativa (conteo y categorización de esos indicadores en los registros históricos de los sitios, ya sean tableros de avisos, libros de visitas o foros de discusión, mismos que pasaron a ser interpretados.

Los espacios de intervención: la etnografía de la diáspora digital mexicoamericana.

Si tal como ha dicho García Canclini (2004) el antropólogo llega al fenómeno a pie, el sociólogo en auto y por la calle principal mientras que el comunicólogo en avión, en este caso el comunicólogo parte a pie y el antropólogo toma un vuelo, pues sin lugar a dudas la etnografía virtual puede ser considerada como una emergencia metodológica, con base en un nuevo objeto (el espacio WEB) y un viejo interés (la construcción de sentido) en el campo clásico de la etnografía.

La etnografía virtual, independientemente de que se estudien aspectos organizativos (Kozinets, 2002), asociativos (Wellman y Gulia, 1999), identitarios (Mallapragada, 2006) discursivos (Chan, 2005) y muchos otros (Hine, 2004), se ha impuesto como el paradigma metodológico por excelencia en los estudios cualitativos que tienen como centro el fenómeno de la cibercomunidad (Delanty, 2006: 167-169) y la interacción en el espacio WEB, si bien el enfoque del capital social como objeto empírico de la ciberespacialidad se ha desarrollado casi exclusivamente desde y a partir de los análisis estructurales de redes, sobre todo desde la perspectiva de los estudios de redes sociales (Cfr. Wellman y Quan-Haase, 2004; Lin, 2003).

Si bien a lo largo del presente trabajo nos referiremos a la etnografía virtual como un algo monolítico y unívoco, es necesario exponer que éste ha sido denominado de distintas formas, tales como etnografía *digital* o en línea, antropología del ciberespacio, ciberantropología, etnografía digital o *netnography* (apócope anglófono para etnografía de la red, Kozinets, 2002), entre distintas variaciones, sin que exista hasta el momento un consenso general sobre sus estándares mínimos ni sus límites epistemológicos máximos.

Con todo, existe consenso acerca de que la etnografía virtual y sus variantes son una extensión sobre el concepto antropológico más normativo de intervención etnográfica, incluyendo las interacciones sociales como unidad mínima de observación (Hine, 2004: 17), si bien partiendo del hecho de que el espacio etnográfico virtual se descompone, a diferencia del espacio etnográfico clásico, en dos dimensiones de interacción: las *online* (o en línea) y las *offline* (o fuera de línea).

En las *online* se reproduce la observación etnográfica normativa, ya sea de manera participante o pasiva; en las *offline*, más que de una observación pasiva, se echa mano de una observación a la que se llama *indicial*, que permite, entre otras cosas, aprovechar datos en su forma acumulativa. Este trabajo, por su carácter exploratorio y la carencia de referencia empíricas previas sobre el fenómeno, dio prioridad a esta la segunda modalidad.

En esto también es necesario aclarar qué es lo que se entiende por *indicial*, sobre todo cuando autores en la línea de Ginzburg (1994) han desarrollado una sólida propuesta epistemológica en torno a este concepto: desde la etnografía virtual de Hine, y algo alejado del concepto historizado por Ginzburg, *lo indicial* hace referencia a un proceso inductivo, donde el *rastro de algo permite inferir, con base en su presencia, una generalidad de prácticas no siempre verificables a simple vista*.

En este caso la etnografía virtual de base particularmente indicial estuvo enfocada en dos cosas: 1) generar un mapa amplio de la diáspora digital mexicoamericana y 2) extraer premisas sostenibles sobre la naturaleza de los usos sociales de los sitios que la componen en relación a sus usos asociativos.

La construcción metodológica: la operación de los datos obtenidos

Como ya se ha mencionado de sobra, el trabajo realizado ha tenido como escenario el espacio público de la WEB. La delimitación hecha obedece a un criterio básico: las interacciones y formas de socialización son muy distintas en ambos escenarios, como, por ejemplo, el hecho de que el espacio privado responde a dinámicas de socialización “uno a uno”. Esta característica del acceso a un espacio público virtual desde el espacio privado y físico del sujeto ha supuesto el principal dolor de cabeza en la investigación etnográfica respecto de cualquiera de los niveles de acción – interacción en la Internet (V.g. Hine, 2004:18).

Así, los espacios de interacción privados requieren otras formas de intervención y verificación, generalmente la observación de la interacción virtual desde el espacio no virtual. Esto se debe al hecho de que el investigador, al no tener acceso a la información privada, es incapaz dar razón de los usos sociales del espacio privado de la WEB.

Con esta nota, se expone que la primera parte del trabajo empírico consistió en el rastreo, registro y categorización de sitios WEB de la diáspora mexicoamericana. Para la búsqueda se utilizaron los siguientes operadores en los motores de Yahoo y Google:

- Chicano or chicana
- Mexicanoamerican-
- Mexicoamerican-
- Mexico-american-
- Paisanos + saludos
- México + Estados Unidos + saludos
- Aztlán + México
- La-raza + aztlán

Además de todas las combinaciones sin acentos.

Las palabras fueron elegidas por ser centrales en el discurso identitario de los mexicanos en los Estados Unidos (V.g. Rodríguez, 2005), las cuales, hipotéticamente, remitirían a cualquier sitio inserto en el contexto migratorio México – Estados Unidos.

Una vez registrados y explorados los sitios resultantes y tras acceder a ligas pertinentes contenidas en cada sitio, se procedió a deducir las dinámicas de agregación en ese universo de espacios virtuales, resaltando inmediatamente y de manera casi obvia que en dos posibles grupos se trataba de una relación manifiesta entre la procedencia geográfica y la pertenencia generacional (sitios de oriundos y transgeneracionales) y en un tercero, la intención de agregar a los individuos en un foro oficial (sitios oficiales). Esta lógica de clasificación dio lugar a una caracterización que no se volvió a modificar: la diáspora mexicoamericana, hasta ese momento y bajo los criterios antes mencionados, se podía dividir entonces en tres grandes grupos: sitios de oriundos, sitios transgeneracionales y sitios oficiales.

Tal como se expondrá en detalle más adelante, los sitios oficiales se reducen a un solo ejemplo (Sistema Nacional E – México, www.e-mexico.gob.mx), aunque importante por tratarse de un esfuerzo gubernamental por captar la atención de migrantes mexicanos en los Estados Unidos y vincularlos con las políticas públicas mexicanas. Respecto de los sitios de oriundos y los sitios transgeneracionales fue visible que los sujetos recién migrados o en algún paso intermedio entre la llegada y el establecimiento en los Estados Unidos, se agrupaban, de manera general y abierta, en sitios que tienen como eje de socialización el pueblo, rancho o comunidad de origen. En los transgeneracionales, por el contrario, el agrupamiento se genera en torno a la militancia o el interés por participar de propuestas identitarias de los nacidos en segunda o anteriores generaciones.

Ya que se identificó que el tema empírico de interés no sería los sitios de la diáspora mexicoamericana en general sino los sitios de oriundos, se procedió a hacer una búsqueda puntualizada de éstos. Para este segundo rastreo se utilizó un grupo aleatorio de 200 poblaciones consignadas en el directorio telefónico (edición 2006), para luego generar criterios de búsqueda, a través de los motores de Yahoo y Google, de la forma:

(población) + hola

(población) + saludos

(población) + alguien-sabe

Con base en esta búsqueda, muchos otros sitios fueron localizados por medio de acceder a ligas registradas ex profeso en los portales revisados, o bien, señaladas por los usuarios de diversas formas.

La búsqueda arrojó cerca de 120 sitios de oriundos, y esto permitió ver que una gran cantidad de sitios se concentran en torno a la mayoría de estados expulsores. Ya en una segunda clasificación, se separaron los sitios encontrados en sitios de oriundos de primero y segundo tipo, puntualizándose que el objeto empírico se limitaba a la segunda categoría. De ellos quedaron 79 (Ver anexo 2).

Es necesario exponer que el criterio metodológico de tomar las locaciones directamente del directorio telefónico responde a limitar la búsqueda a poblaciones que cuenten con al menos un tendido telefónico, necesidad indispensable en el acceso básico a la Internet; por otro lado los operadores “hola”, “saludos” o “alguien-sabe” + “nombre de la población” arrojan cualquier registro en el que exista un libro de visitas, foro de discusión, tablero de avisos o similar relacionado con la población o los operadores lógicos en cuestión.

Tras esta exploración primaria y para escoger la *muestra comparativa* se tomaron como criterios de pertinencia metodológica 3 puntos; a saber: 1) que se tratará de sitios de oriundos de segundo tipo; 2) la magnitud de tránsito así como cuota de convocatoria y 3) la posibilidad de rastrear los registros históricos de intervención de los individuos en los distintos recursos que ofrecen los sitios.

Los sitios escogidos entre todos, con base en esos indicadores, fueron 5:

www.tlaltenango.com

www.yahualica.net

www.florenciazac.com

www.portalflorenacia.com

www.atolinga.com

En el caso de www.florenciazac.com y www.portalflorenacia.com es necesario indicar que el primero podría ser clasificado como sitio de oriundos de primer tipo, si bien una dinámica sinérgica entre los dos sitios de una misma población fueron tomados como criterios de pertinencia, pues explica de manera empírica algunos supuestos que se ofrecen de manera amplia en el apartado dedicado a los resultados empíricos.

El análisis de la información

Cada uno de los sitios elegidos, a excepción de www.florenciazac.com, presenta un foro de discusión o tablero de avisos, donde se registran las intervenciones de los participantes. Puesto que la pregunta de investigación fue: “¿qué usos sociales en clave de capital social presentan los sitios de oriundos?”, se infirió esta relación por medio de analizar cuantitativamente una muestra de mensajes en cada uno de los sitios seleccionados en relación a:

*Tipo de temas

*Tipo de temas que generan mayor número de interacción

*Tipos de interacción de los actores en relación a un cierto tema

En el conteo y clasificación de contenido, en torno a:

*Cantidad de tema que generan mayor número de interacción

*Frecuencia de aparición del tema mismo

Como la cantidad de registros en cada sitio es variable, sobre todo en razón del tiempo de existencia en la red, se tomó una muestra del 30% de mensajes totales de cada sitio para poderlos utilizar en una relación comparativa.

A partir de estas muestras se infirieron los usos sociales que se correspondían con una forma específica de capital social*, por medio de cuantificar las veces que surgía un tema común que contuviera la misma relación en todos los sitios revisados. De esta manera, aquellos temas que no representaron más del 10% del contenido total de la muestra fueron desechados, en tanto que aquellos que predominaron, en números variables arriba del rango establecido, se identificaron como centrales. Es necesario apuntar, en este momento, que un mismo mensaje o *post* comúnmente pudo contener dos o más temas, por lo que la relación final del total aparece muy cerrada.

Esta relación entre una determinada *forma de capital social** y un uso social particular dio lugar a 9 descripciones empíricas, mismas que componen en el apartado de resultados. Estas son:

- Los sitios de oriundos como comunidades de sentido
- El proceso de transnacionalización en los sitios de oriundos
- La construcción, circulación y consumo información en los sitios de oriundos
- La generación de usos sociales particularizados (fotografía, video, etcétera)
- La construcción y reconexión de redes sociales
- El mantenimiento de redes y el proceso de migración a otras
- La construcción del “bien común” en los sitios de oriundos
- El uso de recursos en tiempo real frente a recursos estáticos
- La construcción de dinámicas relativas al capital social negativo en los sitios de oriundos

*La mayoría de categorías para modelar observables en trabajos de capital social se basan, en el caso de trabajos empíricos proyectados desde Coleman y Putnam, en distintas combinaciones las 6 formas de capital social propuestas por el primero y las 8 categorías por su función (en pares opuestos) propuestas por el segundo. Esta son:

Formas de C.S. según Coleman:

- 1) Obligaciones y expectativas
- 2) Normas de reciprocidad
- 3) Potenciales de información
- 4) Sanciones efectivas
- 5) Institucionalización de las redes de confianza
- 6) Organización apropiable

Tipos-función de C.S. según Putnam:

- 1) Formal – Informal
- 2) Denso – Tenue
- 3) Vuelto hacia dentro – Vuelto hacia fuera
- 4) Vinculante – Puenteante

Pero, también según Coleman, 3 efectos negativos:

- 1) Falta de condiciones de cierre (baja densidad de red)
- 2) Desanclaje y movilidad de los sujetos
- 3) Falta de mantenimiento sobre expectativas y obligaciones

Sin embargo en este trabajo, respondiendo a la premisa fundacional de Coleman y toda vez que se ha aclarado que se trata de un estudio exploratorio sin intenciones de identificar categorías formales de capital social, se tomaron como criterios de forma de capital social *todas aquellas dinámicas relacionales que permita a los individuos depender más cercanamente a los unos de los otros* (Cfr. Ramírez, 2005: 27), sin necesidad de precisar a qué par de oposiciones o pares de oposiciones el ítem queda ligado.